

La semilla mágica

Autor: Dragicevic Funes, Ivan.

Un día, como todos los días, la familia de Juan salía de la cueva.

Se ponían sus abrigos de pieles de animales y con mucha hambre salían a buscar el desayuno en medio de tanta nieve.

Tenían lanzas y piedras para poder cazar, bolsas de cuero de mamut para juntar frutas que recolectaban en el camino y cañas para poder pescar en algún agujero de un lago congelado.

Cada vez que emprendían su búsqueda, Juan tenía la costumbre de juntar piedritas lindas y guardarlas en su bolsa de cuero.

Caminaban miles de kilómetros soportando fríos y tormentas de nieve.

La bebe de la familia iba a upa de su mama y al ver que su hermano juntaba piedritas, comenzó a llorar. Quería algunos de esos tesoros que juntaba Juan en cada viaje.

Para calmarla, solamente le dio muy poquitas y rápidamente guardo el resto.

Mientras caminaban, sintieron más calentito el clima y empezaron a observar que no había tanta nieve como siempre. Había más plantas y árboles y hasta encontraron un rio que no estaba congelado.

Caía la noche y la familia decidió hacer una fogata al lado de una cueva para poder dormir más calentitos y ahuyentar a los animales salvajes.

Cuando se estaban por ir a dormir, Julieta vio que su hermano tenía nuevas piedritas y antes que se las pida nuevamente, Juan salió de la cueva, cavó un pozo y las enterró.

La cueva paso a ser un hogar porque llovió varios días y les impedía salir. Por suerte tenían muchas frutas que habían recolectados y les daba nutrientes necesarios para poder sobrevivir. Hicieron esos días de encierro muchas pinturas en la cueva recordando sus aventuras cotidianas en familia.

Después de varios días paró la lluvia y decidieron salir. Juan vio que sus "piedritas" se transformaron en plantas. No eran piedritas... ¡Eran semillas!

El no se quiso ir de la cueva. Convenció a su familia de quedarse en ese lugar y esperar hasta donde crecían sus plantas. A ningún integrante de la familia le pareció mala idea, ya que el lugar y el clima eran lindos.

Con el correr de los días, las plantas resultaron ser maíz, zapallo, papas, legumbres y aromáticas.

Se hicieron una casa hermosa al lado con palos y barro, para ver que seguía pasando.

La huerta crecía día a día. Aprendieron que gracias al sol, a la lluvia o al agua que le traían del río, les daba frutos riquísimos.

Ya no era necesario ir en busca de la comida, ellos la producían. Luego empezaron a tener animales como gallinas y chanchos.

Gracias a la huerta, comen fresco y les da muchos nutrientes para ser fuertes y sanos. Se empezaron a repartir las tareas para cuidarla.

Una noche vino una familia que seguía en la búsqueda constante de alimentos y había una niña como Juan que juntaba semillas y las intercambiaron.

Les enseñaron a hacer una huerta, se hicieron una choza al lado y fueron vecinos. Ellos traían semillas que se hicieron mágicas. Los curaba cuando se enfermaban. Le pusieron nombres a cada planta para diferenciarlas.

Con el tiempo, se acercaron más y más familias que se quedaban o seguían su viaje. Intercambian semillas y saberes de cada una de ellas.

Fue toda una revolución saber y aprender la magia de la naturaleza.

